



★
REGIÓN DE TARAPACÁ

La gaviota y el pescador del marinero desconocido

Nathalia Andrea Ramírez Araya

Me contaba un viejo pescador que vivía solo en la playa, el marinero desconocido de la hermosa ciudad de Iquique, que pasaba una gaviota que solo tenía una pata, que corría sin problemas y buscaba en la arena pulguillas para comer y las pisaba con su única pata. Cuenta el pescador que nunca la vio acompañada; quizás sería por el defecto de su pata. Muchas veces, el pescador se acercó, pero la gaviota corría fuertemente hasta abrir sus alas y desaparecer por largas horas, siempre preguntándose el viejo pescador si se reuniría con otras aves o solo se escondía de vergüenza por el defecto de su pata.

Una tarde, sin pensar, el pescador se sentó bajo la estatua de aquel marinero que nunca nadie conoció, que yace dormido en forma de estatua de bronce. Ahí esperó a la gaviota y se preguntaba qué tan sola se sentiría o tal vez rechazada. Sin darse cuenta, la blanca gaviota llegó a la orilla donde estaba él sentado. No movió ni un dedo; los pescados ni siquiera pestañaron. La gaviota lo miró, no voló; solo ahí se quedó. Poco a poco se acercaba; solo la brisa del mar y la mirada de aquella estatua del marinero los acompañaba; el aire fresco y puro también quiso estar presente y susurraba. Hasta que por fin las manos del viejo y solitario pescador tocaron a la gaviota; no voló, solo a los ojos del pescador miró. Ahí él logró darse cuenta de que su otra pata sí estaba, solo que por el descuido del ser humano la pata de la gaviota se había enganchado con un cordel olvidado o algo que contaminó su mar. Con mucho amor y cuidado, el pescador sacó el cordel enganchado; la feliz gaviota caminó y luego corrió hasta que sus alas empinó. Se



posó sobre la cabeza de la estatua del marinero desconocido y voló fuertemente. El alegre viejo lloró, porque pensó que quizás fue él quien olvidó sacar aquel cordel que hirió a la hermosa gaviota, aquel cordel que por tanto tiempo dejaba cada noche para sacar los peces que atrapaba.

Cada día la gaviota vuelve, se posa en la gran estatua de bronce, busca su alimento en la arena y mira con agradecimiento al viejo y solitario pescador que con solo un pie y su muleta de madera recorre la orilla del mar limpiando todo lo malo que dejamos muchas veces sin pensar. Se dice que él es el espíritu de aquel marinero desconocido que nunca nadie conoció.

Nathalia Andrea Ramírez Araya
11 años
Alto Hospicio
Tercer lugar regional